

Economía de la Deuda

Muñiz Varela, Miriam
Universidad de Puerto Rico
mmuniz@caribe.net

Resumen: En este artículo se revisa la concepción del papel del mercado, la deuda y el dinero a partir de las diversas interpretaciones en la historia económica y la antropología. Se analiza su diferencia con los discursos económicos en la actualidad. Centramos el análisis en las políticas neoliberales sobre la deuda a nivel mundial y en particular sobre Puerto Rico.

Palabras claves: Deuda, dinero, crisis económica, neoliberalismo, crisis hipotecaria, ajustes fiscales, desigualdad y precariedad social.

Abstract In this article we review the concept of the role of the market, debt, and money based upon various interpretations of economic history and anthropology. It analyzes its difference from the economic discourses of today. We focus the analysis on neoliberal policies on debt at the global level and in particular on Puerto Rico.

Keywords: Debt, money, economic crisis, neoliberalism, mortgage crisis, fiscal adjustments, inequality and social precariousness.

Economía del don y la deuda

En otros trabajos he analizado las concepciones diversas que ha tenido el concepto y la función de la economía a través de la historia (Muñiz 2014, 2015). En particular, he destacado la importancia que se le concedía a la relación de la “economía del don” con la deuda en las primeras sociedades humanas. Para ello hacíamos referencia a los textos de Mauss (1966), Bataille (2001) y Polanyi (2001), sobre el tema (Muñiz Varela, 2013).

En todos ellos, se cuestionaba, la idea de que el intercambio mercantil y el trueque, como también su derivado de utilidad y beneficio, estuvieran en el origen de la sociedad humana. Los autores señalaban justo lo contrario, que el dar, recibir, y devolver, situado dentro de un sistema de prestaciones totales, no establecía equivalencias en ese intercambio y mucho menos, era lo económico lo que regía el mismo. Cuando se pone el acento en el don, en el dar, en el gastar y hasta en el derrochar, se trata de un sistema que pone en función valores de reciprocidad simbólica, sagrados, míticos, éticos, como también de orgullo y prestigio. Esa relación o compromiso se mantenía dada la importancia que para el receptor adquiere esa reciprocidad, expresada en la deuda y la obligación que conllevaba. Respondía a otra manera de entender la economía, donde ésta se incrustaba o se insertaba, en otras prácticas sociales y motivaciones simbólicas. La cual no presuponía ninguna paridad ni equivalencia en esa relación, al contrario, se trata de posiciones diferenciales del poder, por ejemplo: la posición del que recibía era sin duda la de un *deudor* y del que daba, la del *acreedor*.

Los autores afirmaban este sistema de reciprocidad, que implicaba la asimetría de las posiciones entre las partes, como prácticas comunes a las primeras sociedades humanas. Lo establecían como uno completamente distinto al intercambio mercantil y dinerario capitalista, cuyo objetivo es el atesoramiento, la ganancia, y la acumulación, todo lo contrario al sistema de pérdidas o gasto improductivo que según Bataille, en su libro *La Parte Maldita*, sería lo propio de una visión de una economía general, y no de una restringida como es la liberal de mercado capitalista.

El dinero, la deuda y el inconsciente

La economía de mercado está basada en la apropiación particular y utilitaria, en donde la acumulación de dinero es un fin en sí mismo, de ahí su violencia y capacidad destructora, exacerbada en el neoliberalismo actual. El fin de la ganancia monetaria es una perversión del *oikos* griego, cuyo fin era el propio de la *polis* y la casa. En el caso de la acumulación capitalista, el dinero además de ser medio de intercambio y unidad de cuenta, se convierte también en medida de valor. De ahí que la cuestión monetaria

esté rodeada de misterio y no es el menor, el que demuestra su capacidad autogenerativa. Por ejemplo, se crea más dinero por medio de la deuda, pero también, que en su función, como equivalente general del intercambio no pueda tener valor en sí mismo y sin embargo, se constituya en reserva de todo valor. No hay ni que decir, que es esta ficción dineraria la que caracteriza la mano invisible del Mercado, la de los intereses particulares transformados en equivalencias dinerarias, ensalzando la figura del *homo economicus* en el liberalismo clásico, y al que los autores que hemos hecho referencia se encargan de criticar y hasta corregir.

Lo que quiero resaltar de esos autores, es que, lo que sea la donación inicial, debe ser restituida con un “suplemento”, de forma, que siempre de parte de la contraparte, queda una deuda o un resto, aunque justamente impagable. Lo que para Bataille sería la *parte maldita*, no entra en las cuentas del Mercado. Para él se trata de ese exceso, que la energía abundante de la vida produce y que si no se consume, se destruye. Por eso no puede entrar en el circuito de su autogeneración, hay que echarla a pérdida, derrocharla, ofrecerla, regalarla; se dona, se dá, *no se retiene*. Ese es justo el significado del término, *deuda* en su etimología latina *debita*, el “tener sin tener”. Algo similar al *dictum* lacanianao del signo del amor como “*dar lo que no se tiene*”. Es curioso ese significado, que nos recuerda el papel simbólico de la deuda en el saber psicoanalítico. También en él, se esgrime la figura del deudor frente al acreedor. Es esa economía libidinal, que parece funcionar similar a la del don, lo que se dona es justamente lo que falta. Se puede entender así, no solo el papel del “padre acreedor”, que ha donado el símbolo *falo* a cambio del pacto que la castración impone, el de la prohibición del goce incestuoso. Si no que también, le permite al sujeto que goce, pero no de todo, siempre quedan restos del goce prohibido, que termina por hacerlo culpable. De ahí, que el sujeto analítico se conciba como deudor. No se puede cumplir, no hay equivalencia, ni igualdad en ese intercambio simbólico; te reservas algo que aunque no lo tienes, no te exime de estar en deuda. El resto del goce prohibido, retenido en el inconsciente, es justo aquello del que el sujeto no puede disponer, aunque no impide que ese exceso, sea el que produzca la identificación entre deuda y culpa. De todas maneras, el énfasis aquí lo pongo en lo que ya se establece como una *deuda impagable* que no tiene equivalente.

Otro análisis que relaciona el dinero con el inconsciente lo presentan los autores, Michel Aglietta y André Orleans en *La violencia de la moneda* (Aglietta y Orlean, 2011). Plantean que no existe la racionalidad de las conductas económicas porque ellas no son independientes de las pulsiones violentas del inconsciente. Y señalan que la moneda es la primera institución económica a través de la cual los sujetos mantienen relaciones con lo que no es de ellos, y sí con lo social como institución. Se trata de una relación ambigua con la violencia. Por un lado, la expulsa, al funcionar como medio queda excluido de la consumición, de manera que parece sacrificarse a sí mismo como objeto, logrando de esa manera cumplir con su misión como equivalente de todos los demás. Pero, por otro lado, el que lo asocia con el goce, parece mantener la ficción de equivalencia entre los objetos, prometiendo el goce con cada uno de ellos. De ahí, el poderoso imaginario, que mientras más dinero tenemos más podremos gozar. Es esta dimensión con el goce, la que muestra la ambivalencia que sostiene al dinero en el sistema capitalista y la violencia que el capital financiero sostiene.

Estos autores, al igual que el clásico de George Simmel (1990) colocan la garantía de la soberanía monetaria en la creencia. A las dos funciones del dinero que ellos reconocen: la de medio de circulación y la de reserva de valor, también le añaden la de la deuda o crédito. Todo dinero apela a la confianza, de ahí que se vincule a la credibilidad en el Estado, que a fin de cuentas es su emisor; en el caso del crédito, a cambio de bonos, el Estado asegura su devolución. La crisis de la deuda lo que muestra es que esas funciones dejan de cumplirse. Eso parece suceder, entre otras razones, porque el dinero deja de estar excluido del juego del deseo/intercambio, y se convierte en objeto de sí mismo. Se une así la capacidad de atesorarlo, de reproducirlo y con ello se cumple la pulsión violenta y destructiva que ya Bataille, entre otros pensadores, nos adelantaba.

Basta estas consideraciones para destacar lo que los autores de referencia concluyen, que la deuda está en el origen de las sociedades humanas, no así el trueque, ni el dinero, como tampoco un intercambio en igualdad de los agentes o de equivalentes en ese intercambio. Tal parece, que los orígenes del capitalismo no deberían buscarse ni en un mercado libre, y tampoco, como pensaba Marx en el desarrollo de las fuerzas

productivas. Sino más bien, tal y como apuntan gran parte de estas lecturas antropológicas, en el crédito, en la deuda y en el surgimiento de la usura, que llevan a que la deuda/dinero sea el antecedente del capital financiero global actual.

La Economía de Mercado, más allá de ser resultado del cambio en las fuerzas productivas, es una construcción social capaz de producir subjetividades. Marx pone en evidencia como el valor de cambio oculta la extracción del plus valor creado durante el uso de la fuerza de trabajo en el proceso fabril y su realización en el intercambio de mercancías mediante los precios. Este proceso así narrado, adolece de las limitaciones propias de lo que se pretende objetivo, medible e intercambiable. Sin embargo, cuando reconocemos, como es el caso de Maurizio Lazzarato, y anteriormente Gabriel Tarde, que la economía es la ciencia de los intereses apasionados, y que la formación de valor, no obedece solo a la producción económica o a las leyes del Mercado, sino que envuelve subjetivaciones como lo son el deseo, las creencias, emociones y voluntades, tenemos que mirar su vínculo con lo simbólico (Muñiz Varela, 2017). El dinero, como ya vimos, es una sofisticada máquina de representación y es el símbolo de mayor abstracción para el control de esas subjetividades por medio de la deuda. Dice Lazzarato: “Sería la deuda y la relación acreedor-deudor las que constituirían el paradigma subjetivo del capitalismo contemporáneo: ellas se constituyen en dispositivos estratégicos, modelan y disciplinan la subjetividad”. La forma particular del poder subjetivo de la deuda produce el modo de existencia que este autor recoge con el término: *el hombre endeudado* (Lazzarato, 2011).

La deuda y el capital financiero

No debemos identificar como una desviación del Capitalismo al dominio del Capital Financiero. Deberíamos modificar las dicotomías que indican un capital como productivo y otro improductivo, o una economía real y otra ficticia. Pese a que el estallido de la burbuja financiera del 2008 nos revela que lo llamado improductivo ha devenido hegemónico, desplazando al sector productivo, no hay que verlo como una oposición y mucho menos como que uno limite al otro. Estas formas siempre se han manifestado como interdependientes, baste recordar el clásico libro *El Capital*

Financiero, del pensador marxista de la II Internacional, en la socialdemocracia alemana, Rudolph Hilferding, dedicado al estudio del capital financiero a inicios del siglo XX, que demuestra cómo se sostienen y se refuerzan uno con el otro (industrial, comercial y bancario). Y termina concluyendo que el capital financiero no solo es un dispositivo indispensable, sino que es el poder del capital financiero el que dirige a los demás (Hilferding, 1973).

También habría que alterar la descripción de clases, reduciéndola a la del capital y el trabajo, como las típicas del Capitalismo. Ya es hora que empecemos a identificar como clases, a esos que detentan la propiedad del dinero, los acreedores, y aquellos que no lo tienen, pero sí lo deben, como son los deudores. Se manifiesta lo que sería una dialéctica imposible entre acreedores y deudores; imposible, dado el sentido hegeliano de su superación mediante la síntesis. No opera esa dialéctica, cuando se trata de una expropiación y no solo de la plusvalía revestida del sentido marxiano de la explotación, aquí se trata de una expropiación de las potencialidades de la vida como también de su supervivencia.

La deuda monetaria en el capitalismo financiero actual, es infinita y es impagable. La crisis de las *subprimes* del 2008 fue una estafa, basada en prácticas ilegales. Los mismos que la generaron fueron los salvados y los salvados se dedicaron a volvernos a condenar.

La deuda al representar una relación de poder, somete al viviente hasta en su muerte. En la precariedad y austericidios impuestos por el neoliberalismo obliga a las generaciones futuras a formas de vida sin ilusión. Son los condenados a las ruinas, en que el capital y las corruptas clases políticas del mundo, de muchas y paradójicas maneras parecen, que han convertido o convertirán el mundo. Mauricio Lazzarato, en el libro de referencia, retoma las contribuciones de Deleuze y Guattari, también de Nietzsche, sobre el tema. Ellos advertían que la relación social de las sociedades humanas, no es el efecto del contrato entre sus partes, sino que se organiza en base a diferencias de poder, desde un desequilibrio de las potencialidades. Dice Deleuze, “No hay intercambio, hay un sistema de deuda y la deuda está afectada fundamentalmente

por un desequilibrio funcional”. En lugar de igualdad y equivalentes, se trata de un lugar violento y de usurpación. Es la asimetría deuda /crédito la que precede histórica y teóricamente a la dinámica de la producción capitalista y al trabajo asalariado. Según el antropólogo, David Graeber ningún estudio etnográfico ha descrito nunca una economía del trueque extendida y arraigada en el interior de una sociedad, ni mucho menos aún, contrariamente a lo que sugiere Adam Smith, que el dinero haya surgido como consecuencia de la especialización o el intercambio de mercancías. El dinero que contabilizan las tablillas mesopotámicas no es el resultado de transacciones comerciales, sino que lo idearon los burócratas para el control del tránsito de los recursos entre distintos departamentos del territorio. El trueque, a su vez parece ser en gran medida un subproducto colateral del uso de monedas, históricamente se ha utilizado por personas acostumbradas a las transacciones con moneda en momentos de carencia de ésta (Graeber, 2004). En Nietzsche, la deuda, es anterior a lo que entendemos como mercado y dinero, es según el filósofo la más antigua relación personal. También la que penetra las formas más privadas como sociales de la vida, con síntomas de todo tipo en la vida psíquica.

El dinero no se creó para reemplazar el trueque como sostiene la historia económica tradicional. La moneda/deuda es ante todo, un signo de poder, impone modos de dominación y formas de explotación. Ya Deleuze, siguiendo a Bataille, no dejaba de plantear el vínculo entre deuda y poder. Bataille, enfatizando que la donación inicial tenía que ser restituida con un suplemento. Es ese suplemento, ese exceso el que hay que regalar, no como equivalente, sino como aquello que rebasa cualquier medida de intercambio. Podríamos pensar en una actitud moral, una obligación, de no apropiación y realizar un gasto o consumación, no restringida por lo económico. Son prestaciones totales, como le llamaba Mauss, o formas de reciprocidades no marcadas por el cálculo ni las equivalencias, características asociadas con el Mercado Capitalista y que Marx había advertido en su Crítica.

La deuda monetaria y el neoliberalismo

Tener deudas y tener culpas parecen ir unidos, y la culpa no pertenece al ámbito económico, empata con lo religioso. En el cristianismo, el que nace ya llega con la deuda con Dios, o como en otras culturas, la deuda y su pago a través de sacrificios y ofrendas, es hacia los dioses. En el psicoanálisis la relación entre deuda y culpa, tiene como referente la figura del Padre, la ley que prohíbe y las obligaciones requeridas que harán posible la vida del sujeto.

Ahora bien, una *economía de la deuda/dinero*, es otra cosa. Esta es la que funda la violencia de las expropiaciones y la negación de las potencialidades. Y, sin embargo, paradójicamente alimenta la sobrevivencia del consumidor deseante, a la vez que mantiene los circuitos ampliados y repetitivos del Mercado. La deuda dineraria, ya fuera la de los Estados Absolutistas o la de los modernos Estados Capitalistas, ha servido y sirve para que estos guardianes consigan por medio de la contabilidad ya establecida del dinero, originado con el nacimiento de los Estados, sea también él, requerido para el pago de la misma. El sistema de la deuda capitalista, por medio de la cual se sustituye salarios por crédito, esconde el enorme poder de servidumbre y de vasallaje histórico que la deuda dineraria instaura. *Benjamin denominaba esta situación como un culto culpabilizador hacia un Dios que adora el dinero y sacraliza el beneficio*. Se ha llamado ganancia o interés. Mientras se anima a los ciudadanos a endeudarse, una vez endeudados hasta la muerte y más allá, se les obliga a pagar sus deudas como criterio prioritario frente a cualquier otro de interés social. Eso es lo que está presente en las medidas neoliberales frente a la crisis de la deuda desde el 2008. Los reajustes y austericidios expresan los extremos que sostienen la violencia de la economía.

Para el neoliberalismo hay tres creencias: 1) todas las crisis pueden ser resueltas, 2) el instrumento es la expansión de los bancos mediante el dinero y 3) el objetivo es el aumento creciente de las ganancias especulativas y la reducción de los gastos sociales del Estado.

Para esto depende de:

- 1) La máquina de hacer dinero o el *fiat money*, que garantiza dinero barato y el trámite económico mundial vía la deuda. Desde el 2008, trillones de dólares fabricados han fluido, hacia los bancos, los fondos buitres, las firmas de abogados y consultores; para financiar el sistema económico de la deuda.
- 2) La financialización de todas las esferas de la vida y el reemplazo del mundo del trabajo.
- 3) Los déficits presupuestarios de los países como mecanismo para el creciente aumento de la deuda soberana global.
- 4) Seguir manejando y neutralizando la contradicción entre la abundancia de los bienes informáticos-comunicacionales y la imposibilidad de su cálculo por el sistema de precios monetarios. Estos se asocian, por el lado de los mercados con la escasez y por el lado de la información con la abundancia.

Hasta ahora, ésta no correspondencia y no equivalencias, se ha controlado con grandes consorcios monopolísticos, *Apple, Google, Twitter, Facebook*, etc. Por otro lado, un análisis más complejo ha llevado a diagnosticar que ese conflicto es el fin del neoliberalismo y permite plantear la posibilidad de un *postcapitalismo*. En el libro del mismo nombre de Paul Mason, se asocia al capitalismo como un ente adaptativo que alcanzó su límite (Mason, 2015,). Sobre todo, porque las formas abundantes, espontáneas y colaborativas de la información, no pueden someterse a la dinámica de los mercados. Para ilustrarlo el autor muestra el ejemplo de WIKIPEDIA. Esta se realiza por 27 mil voluntarios sin paga y fluye libre a los consumidores, que son a la vez los nuevos agentes del intercambio sin necesidad del dinero. También son los portadores de una nueva riqueza, como lo es la educación y la capacidad comunicativa. El infocapitalismo ha generado un nuevo sujeto capaz de producir sus líneas de fuga, no capturables por el mercado dinerario, y que transita por vías libres. Se dice que esta producción, si se contabiliza a precios de Mercado y basado en el derecho a la propiedad intelectual, sería de un ingreso anual de \$3 billones de dólares.

Asistimos en nuestros días al hecho dramático, que la economía que emerge de la crisis no produce crecimiento y sí crisis consecutivas y estancamiento. Se plantea que en los próximos 25 años lo que habrá será: un aumento de la deuda, un aumento en la desigualdad, esta creció en 40%, similar a la de hace 100 años, un aumento en la edad de la población media y una baja en la productividad. Término cuestionable, porque se mide con el cálculo tradicional de los precios y mercados, insuficiente para los valores que se producen por las nuevas capacidades cognitivas de los agentes sociales en la interacción con los bienes inmateriales y comunicativos actuales. Los valores se producen en exceso y los números son ficciones que no miden nada. Hay autores que como Yann Moulier Boutang, describen este proceso como una “economía de la polinización”, que la dinámica del mercado capitalista cancela, se apropia o neutraliza (Moulier Boutang, 2012). Dejo de lado este aspecto tan importante del análisis para volver a los datos que ilustran las paradojas de la violencia de la economía en las que el libro de Paul Mason es exhaustivo. Desde el 2008 al presente, Facebook ha crecido de 100 millones de usuarios a 1.3 billones. Toyota ha manufacturado 5 millones de híbridos, 54 veces más que en el 2008. Había en el 2008, 15 mil megavatios producidos por energía alternativa y ahora hay 10 veces más a nivel mundial. De otro lado, el *crash* del 2008 destruyó el 13% de la producción global y disminuyó en 20% del Comercio Global. Pues bien, del 2000 al 2008 la oferta global de dinero creció de \$29 trillones a \$70 trillones. Fíjense que esto es una dimensión mucho mayor que lo que se llama la economía real. He aquí el negocio, la deuda global desde la crisis del 2008 ha crecido en \$57 trillones y eso equivale a 3 veces más que el PIB Global. Es en esta década que el 1% de la población global se ha hecho más rica.

Y es que detrás del *crash* en 2008, lo que había era un sistema de criminalidad y delincuencia bancaria muy bien armada. Los libros ocultaban productos sobrevalorados, que después se van a denominar *deuda mala o tóxica*. Un sistema gris, nebuloso en cuentas bancarias, con los recursos a las firmas *off-shores* de paraísos bancarios. Sistemas de baja fiscalización con formas generalizadas de ventajas a las corporaciones. Su funcionamiento se caracteriza por el recurso, legitimado por las muy estimadas casas acreedoras, de financiar déficits con deudas, ampliando lo que se conoce como deuda pública. En el caso de la deuda privada,

primero, la del consumidor, que a falta de salarios adecuados se endeuda, la otra, la hipotecaria, que es también, deuda privada. Fue esta última, el objeto del enorme proceso especulativo en bienes raíces que hizo estallar la burbuja inmobiliaria en el 2008 en USA.

La deuda y Puerto Rico

En Puerto Rico, la deuda actual y según el documento “Economía de Puerto Rico” se distribuye así: la deuda del gobierno es de \$72 mil millones o 103% del PNB. Más \$40 mil millones que se vencen del sistema de retiro para el 2019 (Wikipedia, 2016).

La deuda privada: personal \$22,785.8 millones e hipotecario \$39,600 millones con un total de \$62,385.8 millones. La deuda pública del gobierno central es alrededor de \$200 mil millones, sin incluir la de las Corporaciones. El déficit del gobierno fue de \$2,500 millones o el 3.5% del PNB. Y el 36% del presupuesto del país, de alrededor de los \$9 mil millones, va al pago de la deuda. Hoy el gasto del gobierno es igual al de hace 11 años.

Otros datos indican que en el 2015 las hipotecas repositadas sumaban \$2,500 millones en crédito y la descapitalización de la banca ha alcanzado el 30% desde el 2005. El índice de pobreza es del 45% de la población, con el 40% de participación laboral. Una emigración masiva, del 2010-2013 en 144,000 (hoy es más de 300 mil) ciudadanos a Estados Unidos de América (USA, por sus siglas en inglés). El salario mínimo es de \$950.63 para 37.5 horas y \$1,014.00 por 40 horas, con una gran mayoría de trabajo parcial e intermitente.

El proyecto de la Junta de Reconstrucción Fiscal, aprobado en el Congreso de USA, 2016, llamado por el acrónimo PROMESA (*Puerto Rico Oversight Management and Economic Stability Act*). A veces el lenguaje nos juega malas pasadas, ya que de promesa no tiene nada, hace años que las políticas neoliberales vienen aplicando la misma receta de austericidios y violencia económica. Incluso, cuando se producen los rescates, a los bancos, como en el caso de Grecia, Chipre, o España, y Portugal e

Irlanda, estos llevan atados medidas severas de recorte de gastos, profundizando la precarización de la población.

Los ajustes están dirigidos a disminuir salarios y niveles de vida, afectando principalmente a los más jóvenes (subempleados y sin ingresos suficientes) que aparecen como los enemigos, con un salario mínimo actual que no da para vivir y la cancelación de derechos laborales, como máquina de destrucción de la vida basada en el trabajo, al beneficiar y privilegiar los beneficios al capital. Enemigos también, es la población mayor, que se le aumenta la edad de retiro y se le reducen el monto de las pensiones lanzándolos a la incertidumbre. La educación universitaria y la salud sigue su camino privatizado, que en Puerto Rico tiene ya un amplio expediente, pero puede no estar concluida. También la infraestructura, tanto de energías eléctricas, como de aguas, entre otros servicios ciudadanos que culminan las privatizaciones y consolidan el colapso del *Welfare State*. Esta es la incubadora donde va creciendo la ruina de la ciudad y la pobreza de las próximas generaciones. Este modelo basado en *la economía de la deuda* que hemos reseñado, es el del capitalismo neoliberal financiero, no hay otro, no hay otro modelo. Es un capital que vive de las crisis y ésta es como la deuda, continua y agrandada, las dos son infinitas. Un juego de casino que crea riquezas y fortuna para unos supermillonarios mientras destruye salarios, trabajos y la vida sin ingresos de las mayorías. La humanidad es un bonche de individuos en una desenfrenada competencia por sobrevivir, sirviéndole a una casta de acreedores globales que viven del vasallaje de seres endeudados de por vida. Los proyectos de austeridad que vienen, prometen, sí, bajos salarios, menos derechos, y peor calidad de vida. Ya hemos experimentado en Puerto Rico los efectos de ese *pharmakon*.

Conclusión: El dinero/deuda es el equivalente al dolor. El sistema se corrige y funciona con dolor.

En el inicio el dinero/deuda cumplía la función del deseo y al final de este recorrido se transmuta en dolor. Todos somos deudores, culpables frente al Capital, el Acreedor Universal. La deuda no es una anomalía o disfunción que habría que corregir, sino que es parte del engranaje del poder actual y es su principal mecanismo. La responsable

del enriquecimiento del 1% de la población mundial, a costa de la pobreza, la precariedad y desigualdad de la población mundial. Los mismos mecanismos que desregulan los mercados financieros bajo el neoliberalismo, que amparan la macro corrupción, son los mismos que se encargan de regular, someter, explotar a los nuevos siervos endeudados. Obligados contractualmente por leyes y constituciones a desprenderse de sus derechos, a esclavizar su libertad y a la impotencia de sus expresiones; en fin, a la imposibilidad de mantener una vida digna.

Si para Bataille, el exceso de las sociedades precapitalistas se destinaba a la consumación como ocurría con el *potlatch*, en el caso de las sociedades capitalistas, esa energía excedente, *la parte maldita*, solo podría mantenerse sin destruirse, a costa de gastarse, como quizás lo fue la forma del *Welfare State* o lo que hoy son las valoraciones no dinerarias no acumulables y no apropiables. La salida a una nueva forma de *New Deal* parece estar bloqueada, la desigualdad se agranda y las políticas de expropiaciones y vasallaje se alejan de la de la distribución de la riqueza. Mientras, la “exuberancia destructiva” le permite al capitalismo financiero, seguir subsistiendo y neutralizando sus paradojas.

De la debacle de las *subprimes* y de Lehman Brothers, al invento del *Iphone*, a la expansión de las redes sociales, incluidos los hackers, y a otras formas de prácticas colectivas sobre lo común, se abren líneas de fugas no completamente visibles, pero que no podemos descuidar. Sin embargo, no debemos engañarnos, la catástrofe financiera no parece haber terminado. Esta solo se acaba con un fuerte instrumento de regularización, y esto ya no es la forma de operar del capitalismo en su modalidad hiperneoliberal. No queda otro remedio que luchar por la anulación de buena parte de la deuda pública y privada, por la forma fraudulenta, manipuladora y usurera con se estableció. La deuda, en tanto dispositivo de poder, nos empobrece y esclaviza, conduce a la catástrofe económica, psíquica y ética. Esta última reclama la responsabilidad social del sujeto, que pueda inventarse con nuevos lazos sociales basados en la reciprocidad y en la distribución de riquezas producidas a nivel planetario sin exigir el *pago de lo imposible: la deuda dineraria*.

La deuda monetaria del capitalismo financiero actual, es infinita y es impagable y la crisis de las *subprimes* del 2008, ya hemos dicho, fue una estafa. En el caso de la deuda actual en Puerto Rico, los tenedores de la deuda, a lo que se une el Gobierno de USA con una medida que recuerda las formas absolutistas más miserables de la rapiña colonial, nos condenan a pagar a cambio del abandono de una vida digna colectiva. Sin embargo, esa es la trampa: o aceptas la PROMESA o el CAOS sobreviene (PROMESA, 2016). Los derechos y los amparos están para asegurar a los acreedores y echar a pérdida, no a la deuda, sino a los deudores humanos que somos todos. La deuda dineraria acumulada globalmente y la exigencia de su pago es la declaración de la ruina de la comunidad humana y de las generaciones por venir.

Referencias:

Aglietta, Michel y Orléan, André (2011). *La violence de la monnaie*, Pais, PUF, 1982.
André Orleán, *L'Empire de la valeur*, Paris, Seuil.

Bataille, George (1987). *La Parte Maldita*. Barcelona: ICARIA

Dossier sobre la Deuda, Violencia de la Economía y Economía Política de la violencia. Aportación Dra. Miriam Muñiz-Varela observatoriomovil.com/instituto violencia y complejidad.

Economía de Puerto Rico. Documento internet, wikipedia.org

Graeber, David (2004). *Debt: The First 5,000 Years*, Brooklyn. London, Melville House Books.

Hilferding, Rudolph (1973). *El Capital Financiero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Lazzarato, Maurizio (2011). *La fabrique de l'homme endetté, essai sur la condition néolibérale*, Paris, Editions Amsterdam.

Mason, Paul (2015). *Postcapitalism, A guide to our future*, New York: Farrar, Straus and Giroux.

Mauss, Marcel (1966). *The gift: forms and functions of exchange in archaic societies*. London: Cohen & West.

Moulier Boutang, Yann (2012). “La dette: illusion comptable et aveuglement suicidaire” *multitudes* 49 y “La dette, la vie et la mauvaise économie”, 48, multitudes.net.

Muñiz Varela, Miriam (2013). *Adiós a la Economía*, San Juan, Ediciones Callejón.

Muñiz Varela, (2015). “Economías de lo Humano”, Taller del Discurso Analítico, Actas del Coloquio XXXVI. San Juan, Publicado por el Taller del Discurso Analítico.

Muñiz Varela, Miriam (2017). “Subjetividad Neoliberal y Violencia: la sociedad digital”, próxima publicación, en *Entre-Violencias*, Editado por Madeline Román, San Juan, Editorial Educación Emergente.

Polanyi, Karl (2001). *The Great Transformation, the political and economic origins of our time*. Boston: Beacon Press.

Puerto Rico Oversight Management and Economic Stability Act (PROMESA) (2016). Congreso 114, Segunda Sesión, S. 2328.

Simmel, Georg (1990). *The Philosophy of Money*, London: Routledge.

La Revista Umbral es la revista inter y transdisciplinaria sobre temas contemporáneos del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico. Forma parte de la plataforma académica Umbral, auspiciada por la Facultad de Estudios Generales y el Decanato de Estudios Graduados e Investigación. Promueve la reflexión y el diálogo interdisciplinario sobre temas de gran trascendencia, abordando los objetos de estudio desde diversas perspectivas disciplinarias o con enfoques que trasciendan las disciplinas. Por esta razón, es foro y lugar de encuentro de las Ciencias Naturales, las Ciencias Sociales y las Humanidades. Sus números tienen énfasis temáticos, pero publica también artículos sobre temas diversos que tengan un enfoque inter o transdisciplinario. La Revista Umbral aspira a tener un carácter verdaderamente internacional, convocando a académicos e intelectuales de todo el mundo. La Revista Umbral es una publicación arbitrada que cumple con las normas internacionales para las revistas académicas. Está indexada en [Latindex](#) y [REDIB](#).

Disponible en umbral.uprrp.edu

La Revista Umbral de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras está publicada bajo la [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional](#)